

CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España

20 en el Extranjero por seis meses=40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato Lo que fuere sonará.

REVISTA SEMANAL.

El acontecimiento mas notable de esta semana ha sido la caída de un señor ministro, y la caída de todo el apreciable ministerio despues.

La caída del agua es la que mas se ha sentido en la villa y corte.

Como ha llovido sobre mojado, el ruido no ha sido mucho, pero el lodo ha saltado á todos los pantalones, y á todas las enaguas, y á todas las medias, y á todos los bajos (relieves) que circulan por ahí.

El verbo circular aplicado á los pantalones, y á las enaguas, y á las medias, no es muy académico que digamos; pero como yo no soy sabio, ni lo parezco, que es lo único que necesitaria para serlo en estos tiempos, no quiero devanarme los sesos á fin de hallar otro mas apropiado.

El cielo está encapotado; se conoce que el sol se ha comprado una capa este invierno, para estar á la capa.

Querrá acaso no alumbremos para que no se vean ciertas cosas, ó querrá no vorlas él.

El día del asesinato de la niña, hallada luego en una alcantarilla, el sol se embozó hasta los ojos, quizá para evitar el peligro de ver por ahí al asesino.

El sol no debe desembosarse hasta que éste se halle á la sombra.

Entonces brillará el sol de la justicia.

«Eche V. soles,» habrá dicho ya el lector, viéndome dar tantas vueltas alrededor del sol.

Otro sol, y deo al sol en la música.

La Puerta del Sol se ha convertido en puerto.

Pero no en puerto de salvacion, sino de perdicion.

Las mujeres gordas naufragan dentro de los chanclos.

Las muchachas bonitas, que no llevan chanclos para que no les abulte el pie, se mojan hasta la rodilla, esponiéndose á que los pies se les pongan como botas, y no puedan ponerse las botas luego.

La pesca abunda mucho; en la Puerta del Sol no hay mas que tender la red y se sacan infinidad de truchas.

No han oido VV. hablar del bolsin de la Puerta del Sol?

El bolsin de la Puerta del Sol es el salon de la acera del ministerio de la Gobernacion.

Por allí se hace todo género de operaciones de bolsa, de bolsin y de bolsillo.

Allí se reúnen los hombres á hablar de negocios y á hacerlos, si pueden.

Como que es un gran sitio para echar á correr.

Allí se pierden los billetes de Banco, y el que se los encuentra corre que se las pela.

Se conoce que estos que le quitan el dinero al prójimo, y se lo quitan en billetes, no han leído el comunicado que el señor secretario del Banco publica en los periódicos.

Si lo leyeran, no echarian á correr, porque para caminar no hay prisa.

A propósito de cambios, La Correspondencia y el Diario de avisos han sido cómplices, inocentes, por supuesto, de una burla ó de una estafa.

Un prójimo, que no dá muestras de amar al prójimo, anunció que en tres ó cuatro sitios se cambiaban reales de vellon por ochavos morunos.

Todos los que tenían de estos ochavos, los sacaron del cofre para llevarlos á cambiar por reales, y algunos se dedicaron á comprarlos á medio real cada uno para ganar otro medio, con solo llevarlos á cualquiera de las casas que se indicaban en el anuncio.

Y no habia tales carneros, es decir, no habia tal cambio de reales por ochavos.

El autor del anuncio tendria reunidos acaso algunos miles de ochavos, y ha logrado venderlos á dos cuartos y á medio real.

Algunos han dicho que esta es una ocurrencia graciosa. A mi me parece una estafa, para la que tal vez se habrán reunido en sociedad algunas personas con un capital de ochavos morunos.

Este golpe debia venir preparado de tiempo atrás, porque no hace mucho en una librería se presentó un desconocido á decir que se le reunieran ochavos morunos y volveria á pagarlos á dos cuartos.

La sociedad de los ochavos habrá querido comer pavo y turron esta Noche-buena próxima á poca costa, y ha adelantado el día de Inocentes.

En Madrid siempre se hallan inocentes, en cualquier día y en toda ocasion.

Si no hubiera tantos inocentes, ¿cómo habian de publicarse con éxito ciertas novelas? ¿cómo habia de entrar nadie en esas tiendas que están anunciando liquidacion hace diez años? ¿cómo habia de acudir el público á los estrenos de las obras que hoy infestan nuestros teatros? ¿cómo habian de ser hombres de pró los que ayer eran escribientes en casas particulares con 5000 reales, y los que todos sabemos que no saben ni han estudiado tampoco maldita la cosa? ¿cómo habian de hacer tan buen negocio los usureros? ¿cómo habian de poder vivir los infinitos caballeros que no tienen oficio, ni beneficio, ni empleo, ni siquiera un ministro amigo?...

Resulta que en la semana ha habido dos cambios, uno de ochavos morunos y otro de ministros cristianos, sin contar los cambios de hierro y trapo viejo por higos.

El cambio de billetes es el que está un poco duro de pelar.

La Esposicion está ya abierta. SS. MM. asistieron el martes á la inauguracion, que fué una verdadera solemnidad.

Yo soy justo y digo la verdad siempre: el edificio provisional levantado para la Esposicion no es tan malo como creí que iba á ser.

En el extranjero, donde todo nos suele parecer mejor, en Bruselas, he visto una esposicion de bellas artes en un verdadero barracon, que ni interior ni esteriormente podia competir con el edificio provisional levantado en la calle de Alcalá.

La Esposicion es muy notable, y EL CASCABEL está ya preparándose á emitir su juicio sobre las obras importantes.

Los que son exagerados, á mi entender, son los elogios de los periódicos á las personas que han intervenido en el arreglo de la Esposicion, quienes deben darse por satisfechas con que se diga que han cumplido su obligacion, como era de esperar.

EL CASCABEL no hablara solo de los cuadros espuestos; tambien referirá al público todo lo que oiga, todo lo que observe entre los concurrentes á la Esposicion.

En el número próximo se publicará el primer paseo de EL CASCABEL por la Esposicion.

Espera EL CASCABEL que se le espida por el ilustrado público patente de profeta en su patria, cosa que nadie llega á ser, segun el refran.

Véase el geroglífico publicado en el número anterior, y la solución que se publica en este, y quedará convencido el lector de que Nostradamus, y Mathieu de la Drome, y el astrónomo Yagüe, y todos lo que, descuidando lo presente, se ocupan en averiguar lo futuro, son unos profetillas de tres al cuarto, comparados con EL CASCABEL.

Otros geroglíficos proféticos se publicarán para acabar de acreditar como profeta al periódico.

Por mucho menos solicitaria otro una cruz de Carlos III, grande mejor que chica. EL CASCABEL no pide otra cosa que el favor del público; verdad es que pide lo que mas vale.

La Noche-buena avanza. Dentro de seis días, Madrid entero se ocupará en desplumar; ya se ocupa de eso todo el año una pequeña parte de Madrid, con la sola diferencia de que esta despluma al prójimo, y Madrid entero despluma á los pavos.

Estamos como quien dice en la batalla de Pavia.

Los pavos son los vencidos; para estos apreciables animales las Noche-buenas son como unas visperas sicilianas.

Los cesantes esperan la paga de Navidad con tanta boca abierta.

Estos son otros pavos, que no se diferencian de los otros, sino en que no están cebados, y en que no tienen pluma.

Los chicos se están relamiendo de gusto con la idea del avance que van á dar á los regalos que reciben sus papás, y los médicos y maestros de escuela han mandado ya limpiar la despensa para recibir los comestibles que esperan, y todo el mundo se promete felices Pascuas.

El turron parece que está ya todo repartido. Este repartimiento y el de las contribuciones son siempre más fijos que el sol.

EL CASCABEL conoce ya las amarguras del segundo de estos repartimientos; Dios le permita vivir sin las dulzuras del primero.

Vaya, señores; yo no tengo mas que decir á VV., y es un cargo de conciencia que los esté entreteniendo; Vds. tendrán otras cosas que hacer, y yo tambien.

El domingo hablaremos.

Espronciones á D. Ramon, y me alegraré que no sea cosa de cuidado.

LAS MANOS GIGANTES.

CUENTO.

(Conclusion.)

Apresuróse Guillermo á salir del castillo, y cuando se halló á la orilla de la mar, contempló las olas con cierto temor, esperando ver aparecer flotando sobre ellas la cabeza de la abominable castellana; pero Dios no quiso darle ese disgusto, y mucho menos á la harpia la satisfacción de volver al mundo á servir de estorbo.

No vió mas que las manos gigantes, que, como tenia Guillermo gran necesidad de su auxilio, le seguian. De pronto estendiéronse sobre el mar, y Guillermo, comprendiendo qué gran servicio le querian hacer, saltó sobre una de ellas, sentándose entre el indice y el pulgar. Cada una de las manos llevaba en lugar de mástil un tenedor de los que acostumbraba usar la difunta, y en ellos

habían puesto en lugar de velas, los dos pañuelos mas bonitos y mas grandes de la misma señora, que como tenia aquellas narices tan enormes, los usaba del tamaño de una sábana de cama de matrimonio. El viento hinchó las velas, y las manos gigantes pasaron, llevándolo a Guillermo al otro lado de la mar.

Aparecía la luna en el momento en que Guillermo desembarcaba.

Pocos momentos despues, hallábase instalado en la vivienda de un labrador, á quien se habia dirigido, y que le habia prometido darle tanto trabajo como quisiera, y aun algo más. Aquel pobre labrador ignoraba de lo que era capaz, en poniéndose á trabajar, aquel muchacho.

La mañana siguiente, Guillermo fué al campo; era la época de la siega, y el labrador le enseñó un gran terreno sembrado de trigo, desde aquel momento confiado á su celo, y allí le dejó Guillermo se aligeró de ropa en un periquete, cogió su hoz y comenzó á segar. Inmediatamente, las manos gigantes, una á la izquierda y otra á la derecha, le ayudaron en su faena, segando con dos enormes hoces, sin detenerse un momento mas que lo preciso para recoger la mies.

Por la tarde, Guillermo habia segado el campo entero, haciendo él solo el trabajo de diez hombres.

El labrador se quedó estupefacto cuando á la mañana siguiente vió concluida la labor que el dia antes le habia encomendado, y se propuso hacer todos los sacrificios imaginables para conservar á su lado un muchacho tan hábil y laborioso.

—¡Hola! ¡hola! dijo para sí el colono; si sabe segar de esa manera, tambien sabrá arar este demonio.

Así pues, en cuanto la siega terminó,—y Guillermo la empezó y la acabó solo, por supuesto con la ayuda de sus manos protectoras,—el amo le dedicó á arar.

Quiso darle al efecto caballos y bueyes, pero él dijo que no los necesitaba; y como el labrador tenia ya gran confianza en él y le creia dotado de un poder sobrenatural, dejóle hacer el trabajo de la manera que mejor le pareció.

Ya adivina el lector que Guillermo contaba con sus manos gigantes, y en efecto, las manos se dieron tal arte, y trabajaron con tanta fé y afición, que por la tarde dejaron labradas diez fanegas de tierra, lo menos, en surcos tan derechos como la línea seguida por una flecha lanzada por un brazo vigoroso.

El amo hacia su parte de trabajo con la ayuda de un pacífico y prudente jamelgo, y sin poderse explicar cómo aquel demonio de chico se componia, porque las manos gigantes eran, como el lector supone, invisibles para él; lo que veia solamente, era un arado que corria solo, bajando mas que el que él dirigia; semejante prodigio le era completamente inexplicable, y acabó por no tener ni curiosidad siquiera de saber el secreto de Guillermo; satisfecho con haber sido tan afortunado en dar con un chico, á quien tan resuelta protección dispensaba Dios,—aunque muchas veces pensaba el labrador si serian aquel chico y su trabajo cosas del demonio, que, con la apariencia mejor del mundo, le proporcionarán un dia grandes perjuicios, quemándole sus campos, y su casa, y lo que era peor, llevándole al infierno en volandas.

Pero la fé religiosa del buen labrador destruia facilísimamente estos temores, además de que Guillermo no tenía de ningún modo fama de endemoniado ni de protegido del demonio.

Pasó tiempo, y Guillermo fué admitido á la mesa del labrador, que le queria entrañablemente. Era viudo el pobre hombre, y tenia una hija de quince años, que habia heredado de su madre el cuidado de la casa, y habia nacido con el amor del trabajo. No hay para qué decir que era soberanamente bella y que mejor no la habia en treinta leguas en contorno.

Ya adivina el lector que voy á decirle que Inés, que así se llamaba la hija del labrador, se enamoró de Guillermo, lo mismo que este se habia enamorado antes de ella, aunque en silencio, pues no se atrevia á declararse, siendo él un pobre criado, y ella la hija de su amo.

El tiempo pasaba tranquilo y apacible. Guillermo enviaba todo lo que ganaba á su madre, no por el correo, que siempre ha estado mal servido, sino por medio de sus propias manos. Por la noche daba el dinero á la mano derecha ó á la izquierda, indistintamente, y en seguida, aunque distaba cien leguas la casa de su madre de la que él habitaba, la mano volaba cerradita, y no se abria mas que para soltar la suma recibida en la mesa de la pobre vieja, donde esta la hallaba al despertar.

Guillermo llegó á ser el administrador y el director y todo lo que habia que ser en la casa del labrador. Era un apuesto mozo de veintin años, capaz de llevarse de calles, no á Inés, la hija de su amo, sino á todas las Ineses del mundo.

Un dia que habia ido al monte con objeto de reunir el ganado, que en el monte habia pasado el estío como de costumbre, y traerle á pasar el invierno en casa, donde debia comenzar el esquiloe, operacion que proporcionaba gran renta al labrador, sobrevino una horrorosa tempestad, y torrentes de agua lo inundaron todo, arrastrando en su furia ovejas y pastores.

Pero Guillermo, en lugar de esponerse como los demás, tuvo la prudencia de detener los animales que se le habian confiado en la falda de la montaña; llegó á temblar, sin embargo, por los pobres animales y por él, al ver que las aguas subian amenazando cubrir la montaña.

Buscaba el camino, dando un gran rodeo, para volver al cortijo, cuando en el momento en que menos pensaba en ellas, vió abrirse paso entre las aguas á las manos gigantes, y formar sobre el torrente el puente mas perfecto que imaginarse puede. Pasó él primero, sus ovejas le siguieron, y con satisfacion de todos volvió al cortijo, dando una gran alegría á Inés y á su padre, á este porque no habia perdido ni una sola oveja, y á aquella porque no se habia perdido él.

Guillermo recibió doble salario aquel dia. Habíase acostado lleno de alegría, y estaba soñando que era muy rico y que volvía á ver á su madre, cuando de pronto despertáronle gritos de terror y desesperacion. Saltó de la cama, vistiose de prisa y corriendo, y salió al corral del cortijo.

Allí halló á su amo, en la mayor desesperacion, llorando como un niño, y pidiendo la muerte para él, porque las llamas que devoraban su casa llegaban ya á la habi-

cion de Inés. Esta se habia refugiado en el palomar con sus amigas las palomas, pero el incendio rodeaba ya el palomar, y habia invadido la escalera; de modo que la pobre Inés se hallaba en una especie de torrecilla aislada, de la que no podia salir, á no tener alas como sus compañeras y hermanas las palomas.

No habia escalera bastante alta para poder entrar por la ventana del palomar.

Guillermo estaba desesperado, porque no veia medio alguno de salvar á su adorada Inés, cuando de pronto las manos gigantes aparecieron, y colocándose convenientemente formaron una especie de escalera, haciendo de cada uno de los dedos un escalon. Guillermo no tardó mucho en llegar así á la ventana del palomar, tomó en sus brazos á la hermosa Inés, y bajando con la misma facilidad con que habia subido, púsole libre de todo mal en los brazos del amante padre.

Seis meses despues del suceso que se ha referido, veíase en el camino que conducia á la casa de la madre de Guillermo un carro cargado con no poco peso, y cubierto con una lona mas blanca que la nieve.

En el interior del carro se veia á Guillermo sentado al lado de una guapa muchacha, que era su mujer ni mas ni menos.

La jóven era Inés, la hija del labrador.

Ambos volvan conducidos por las manos gigantes á la casa de la madre de Guillermo.

Esta se hallaba á la puerta de su jardinito, inquieta, como si esperase algun suceso extraordinario.

Tales presentimientos solo las madres los tienen. Guillermo la vió, y echóse abajo del carro. Su madre dió un grito de alegría, y corrió á abrazar á su hijo, mientras que Inés daba gracias á Dios por haberla permitido asistir al bello espectáculo de la union del amor maternal y del amor filial.

Aquella noche se recogió la gente muy tarde, y se cenó magníficamente.

Inés, que estaba muy fatigada, fué la primera que se durmió. Guillermo refirió todas sus aventuras á su madre. Creía que iba á asombrarla con la relacion de los méritos y servicios de las manos gigantes, pero nada de eso; su madre, sonriendo y abrazándole, hablóle así:

—Hijo mio, has sido en efecto afortunado, pero lo has merecido por tu constancia, tu voluntad y tu trabajo. Lo que te parece á tí milagroso es la cosa mas natural del mundo: muchas personas han conocido ya antes que nosotros esas manos gigantes, y muchas las conocerán en lo sucesivo; su poder es inmenso, y están siempre dispuestas á ayudar á los hombres que son buenos y laboriosos. Todos pueden esperar de ellas seguro premio y honrada fortuna.

Esas manos, hijo mio, son las poderosas manos de la INDUSTRIA.

La madre de Guillermo prefirió vivir con sus hijos; dió su casita á una pobre mujer, mas pobre que ella lo habia sido, y acompañó á Guillermo é Inés á la casa del padre de esta, donde despues de una larga vida de felicidad, durmióse para el mundo, bendecida por sus hijos y sus nietos.

LAS TIENDAS.

(Continuacion.)

XIII.

CONFITERIA:—

A ver, yo quisiera una cosa así... mire V., es para un regalo, para el médico de casa... que como no tiene nadie la salud comprada, y se le puede necesitar... No crea V., en casa se le pagan las visitas con toda puntualidad, pero siempre se le regala...

—Pues V. dirá, señora; aqui tenemos buen surtido de mazapan...

—¿Es de Toledo?...

—¡Oh! sí, señora, eso sí; aqui no engañamos á nadie.

—Y que le parece á V. que lleve?...

—Aqui tiene V. una caja muy elegante...

—Una culebra!...

—Sí, señora, es lo que mas se usa...

—Mamá, ¿por qué no le mandas una cruz?...

—¡Ay, tienes razon, niña, y viene bien, porque ahora le han dado la gran cruz de Isabel la Católica.

—Aqui tenemos precisamente una caja.

—¿Qué bonita!... pero es muy grande...

—¿No dice V. que le han dado la gran cruz?...

—Y le podría V. poner una corona de marqués?... Eso sí que le gustaria, mamá; lo que él está deseando precisamente es que le hagan marqués.

—¡Toma! ¡y le harán!... Figúrese V. que es el que cura á todos los ministros.

—Pues tambien se le puede poner la corona.

—Y cuánto me vá V. á llevar?... Arregladito, que tenemos que hacer muchos regalos estos dias...

—Se la pondrá á V. en veinte duros.

—¡Jesús! ¿qué caro!

—Ya vé V. que está muy bien guarnecida... todos estos son dulces franceses imperiales, estos anises, franceses tambien, tienen cada uno dentro la fotografia de una bailarina, todo eso que vé V. aqui, es tocino del cielo, y estos son pedacitos de cantos del sepulcro de Jerusalem.

—Nosotras queriamos una cosa mas barata, que tuviera mu cha vista, y en fin, que pareciera y no fuera.

—¡Lleven VV. esta anguila!... Esta es siete duros.

—¡Ah! esa es ya muy poca cosa... ¿Tiene V. chocolate?...

—Sí, señora, desde cuatro reales en adelante.

—Y tiene el precio en cada libra como en otras partes?

—No, señora, aqui lo mismo parece el de 4 que el de 12.

—Entonces, póngame V. seis libras de chocolate de 4 reales, por lo que el precio, y seis cajas de jalea.—El chocolate es una cosa que siempre hace falta en las casas.

—Sí, señora, es un buen regalo; todos los médicos toman chocolate...

—No, esto no es para el médico... Ya volveremos á que nos enseñe V. cosas mejores.

—Cuando VV. quieran.

—¿Quieres un merengue, niña?...

—Bueno, mamá, para tomar un vaso de agua...

—Tome V. cuarenta y ocho reales de la jalea y del chocolate.—Y los merengues, ¿cuánto son?

—Seis cuartos.

—Vá V. á tener que cambiarme un billete.

—¿Es de la Zarzuela?

—No, señora, del Banco; ¿de cuánto es, niña? ¿No lo tienes tú?

—Sí, es de quinientos.

—¡Ay! no, señora, no lo quiero.

—Pero ¿y los merengues?...

—Ya los pagarán VV. otro dia.

—Muchas gracias... Con estos billetes se pasan unas vergüenzas...

—Señora, por seis cuartos no vaya V. á disgustarse, Ya los traerá V.

—¡Oh! sí, señora, yo soy muy formal en todas mis cosas... que lo diga la niña, en casa no se debe un cuarto á nadie... Vaya, hasta luego que le traeré á V. su dinero.

—Por eso no se moleste V.

—Dígame V. ¿tiene V. aqui alfajorillos de Esija?...

—No, señora.

—¿Y polvorones de Zeviya?...

—Tampoco, se nos han concluido.

—¿Y tortas de Moron?...

—No, señora; ahora no se hacen.

—¡Jesús! en Madrid no saben comer dulce... V. no habrá estado en Andalusia...

—No, señora, soy de Tembleque.

—Diga V. ¿y polvorones de Estepa tiene V.?

—No, señora.

—Lo que igo, aqui no hay golozos... Vaya, déme V. un puñalito de caramelo...

—¿Media libra?...

—Bueno, si señora, lo que V. quiera; pero oiga V., déme V. un cuarto, y si me gustan, ya vendré por la media libra... Yo no estoy hecha á estas golozinas de Madrid...

—¿Ha venido V. hace poco á Madrid?...

—¡Ay! si señora, nosotros estábamos en Zeviya... mi esposo es de Córdoba... Diga V., ¿tiene V. arropo de Boyugo?

—No, señora.

—¿Y pestiños?...

—Tampoco.

—Mi esposo estaba alli colocado, pero, lo que pasa; fué un nuevo gobernador, y se quedó cezante... Y hemos venido á ver si el ministro hace algo... Estaba yo mamando cuando él era vizita de casa... Puede que ya no se acuerde... porque él será un arrastrao como todos... Diga V., ¿estos caramelos serán buenos para la tos?...

—¡Ay! en Madrid me ahogo y me dan unas fatigas... Serán las aguas.

—Eso debe ser.

—Pues estos caramelos son los únicos para eso...

—Déme V. otro cuarto.

—A ver, déme V. dos onzas de bizcochos... Dice la señorita que me eche V. muchos... Esta noche tenemos gente en casa... ¡Ah! y un cuarteron de azucarillos...

—Chacha, bollo, chacha, bollo.

—¿Qué dice el niño?...

—Nada, que le dé V. una rosquilla... Chiquillo mas goloso... Déle V. una rosquilla, no le diga luego a su mamá que me he quedado con el cuarto.

—Es dos cuartos; mamá dió dos cuartos.

—Calla, chico... Déle V. una rosquilla de á cuarto, y gracias.

—¡Angelito!

—Si tuviera V. que pelear con él... Me dá mas que hacer y es mas lloron...

—Vamos, pasen VV.

—Pero, ¿dónde vá V., Juanito?

—Quiero que tomen VV. un dulce.

—No, yo no entro.

—Señora, vá V. á hacerme ese desaire...

—Vamos, mamá, ya que Juanito se empeña...

—Dice bien Julia, mamá; si Juanito se empeña...

—Bien, entraré; pero á mí no me gustan estas cosas, Juanito, y otro dia se guardará V. muy bien de...

—Bueno, bueno, ¿qué van á tomar VV.?

—Yo un vaso de agua.

—Pero, señora...

—Pero, mamá...

—Vosotras podeis tomar lo que querais, ya que Juanito se empeña, pero yo no quiero nada.

—Bien, tomará V. un merengue.

—Eso sí... ¡son tientos?...

—Sí, señora, hechos de hoy.

—Lo digo, porque como yo no tengo ya muelas...

—¿Tú qué tomas, Carolina?

—Yo! una yema.

—Yo, esta batata.

—Están buenos los merengues... ¿No toma Juanito?

—No, señora, yo no tomo mas dulce que rom y champagne.

—¡Eh! ¡loco! así se echan VV. á perder los jóvenes del dia.

—Ya tomará V. esta yema.

—Habiéndola tocado las yemas de los dedos de V., esta yema es un pedacito de cielo.

—Dale tú algo, Julia.

—Aqui le estoy buscando... Vamos, este albaricoque.

—Gracias, Julia.

—Mira, Carolina, dame otro merengue... ¿Por qué no lo mas uno?...

—Están buenos.

—Carolina lo que tomará será esta yema de coco.

—¡Ay! ¡de coco!... Estas si que son buenas... toma una, Julia.

—Ahora, voy á buscarle á mamá un pedazo de acitron...

—¡Ay! sí, que es muy bueno para el estómago...

—Julia, ¿le gustan á V. los bizcochos borrachos?...

—Se pone una los dedos perdidos...

—Aqui tiene V. plato y cuchillo, señorita.

—Entonces, es otra cosa.

—Mira, Carolina, mira cómo come merengues mamá...
—Hace bien.
—Están buenos.
—Juanito es el que no toma nada. También yo voy a es-

EL CASCABEL.

«La privación es causa del apetito», amigo lector.
Este es uno de los refranes más verdaderos que co-
nocco.
Nunca está un hombre más mal humorado que cuando
no tiene un cuarto en el bolsillo, nunca se le ocurren mas
medios de emplear el dinero,—que no tiene,—y mas em-
presas que acometer.

las contribuciones, y asiste al espectáculo que, á un precio
exorbitante, le dan los ambiciosos, los farsantes, los necios y
los tontos y otra genticilla non sancta.
EL CASCABEL no será mas que EL CASCABEL, que no tiene
detrás ni delante á nadie, que respeta las instituciones, y
quiere el bien del pueblo, que se funda en la buena y econó-
mica administración pública, el desarrollo de la industria y
el comercio y en la protección á las artes.

CASCABELES.

El otro día anunciaba un periódico que un niño de
ocho años se había fugado de casa de sus padres, y que
una niña de catorce había desaparecido de la de los
suyos.
Estas desapariciones, y la de la niña hallada luego
muerta en una alcantarilla, son tres hechos que acaso
pudieran tener alguna analogía.
Preciso es que las autoridades y sus dependientes per-
sigan sin tregua á los malhechores que se albergan en la
corte, y que los vagos, las infinitas personas que andan
por ahí sin oficio ni beneficio, sean objeto de la mas rigo-
rosa vigilancia.

Creemos que no hay motivo para llorar; no añadamos
el líquido de las lágrimas á la liquidación de las socieda-
des de crédito, que en verdad te digo, curioso lector, que
ya empezaba yo á temer por lo sólido, en vista de tan es-
cesivo número de sociedades.
Los extremos en todo son fatales.
Menos sociedades y mas crédito es lo que se necesita.
Que alee el dedo primero y escriba despues una carta
á nuestro administrador la persona que quiera encar-
garse de la venta de EL CASCABEL en Búrgos.
La que esté en disposición de prestarnos y prestarse
ese servicio, hará méritos para obtener un empleo bien
dotado, cuando EL CASCABEL sea ministro, que ya está pre-
parándose á pasar por este amargo trance, en vista de que
ningun gobierno gusta á los señores.
Díganme las autoridades, ¿ha sido preso ya el asesino
de la niña hallada en una alcantarilla hace dias?...
Un periódico, dando cuenta de la caída de un pobre al-
bañil desde un andamio, decia noches pasadas que aquel
trabajador continuaba en la casa de socorro completamen-
te conmovido.
Este conmovido vale dos pesetas.
Dicen los periódicos que se están recogiendo firmas
para una esposicion, solicitando del gobierno la creación
de un hospital homeopático.
Ya no se muere nadie en el mundo.
Ya tiene el señor de Nuñez una ocasion mas de lucir
su sabiduría, frato de sus estudios, que se supone que se-
rán muy grandes cuando se le premian con tanta lar-
ganza.
Decia el otro dia un periódico:
«Las aguas han vuelto á entablarse de nuevo, y por
ahora no parecen alejarse de nosotros.»
Francamente, señores, tales giros van dando al len-
guaje los sabios, que lo somos todos los periodistas, que
dentro de poco no vamos á entendernos.
Ya no se representa por ahora ni en la Zarzuela ni en
el Circo la ópera cómica de Scribe La Circasiana.
Lo celebramos, porque la grita se hubiera oido en el
Campo de Guardias, y mas allá.
La 1.ª entrega de las Máximas morales autógrafas, se
publicará en el presente mes de Diciembre. Lo adverti-
mos á los numerosos suscritores de esta obra.—Los gran-
des trabajos preliminares que se hacen para que este li-
bro sea un modelo en su género, nos han obligado á de-
morar la publicación de la 1.ª entrega, pero repartida
ésta, la obra quedará terminada en breve plazo.
Por el inspector 4.º nocturno del distrito de la Conciencia
artística, han sido puestos á disposición del juez de
primera instancia los actores que en cuadrilla asaltaron
y ejecutaron noches pasadas en el teatro de la Zarzuela
á un pobre hombre llamado El Tío Martín (a) la honradez,
sin respeto á su edad y estado.
La causa ha pasado ya al fiscal, y en atención á lo es-
candaloso del crimen, se le han concedido nada mas que
dos años y un dia para formular la acusacion. El señor
Fiscal pide, segun noticias, diez años de trabajo á partido,
para cada uno de los reos, debiendo extinguir cada cual
su condena en un teatro donde la mayoría del público se
componga de alabarderos.
A la empresa, cómplice del delito, se la condena en las
costas del proceso, y á no dar en su teatro en toda la tem-
porada mas zarzuela que Las sillas de manos, en las que
esperará sentada al público.
El presbítero D. Nicasio A. Zúñiga, capellan parroco-
castrense, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejem-
plar de la obra que ha publicado con el título de La reac-
ción y la revolución en presencia del catolicismo, ó solución
del problema social.
La suma importancia de esta publicación, por la grave
trascendencia del asunto que se ventila en ella, exige un
detenido exámen para dar voto en la materia; leerémosla
con detenimiento, si nuestras perentorias acupaciones lo
permiten, y emitiremos juicio imparcial respecto á ella;
si bien nos parece que el indicado problema social es tan
difícil de resolver como la cuadratura del círculo, en razon
á que cada cual lo entiende segun su gusto y examina de
diferente manera.

Charada.

La primera y la segunda
es una corte famosa,
por prima y tertia una tunda
dá cada noche á su esposa
un bruto que Dios confunda.
Es una vez prima y cuarta
usada en revoluciones;
cuarta y tercera te pones
si un ministro en una carta
halaga tus ilusiones.
Segunda y tertia apellido
es bastante conocido;
de cuarta y segunda no
me atrevere á pasar yo
porque soy muy comedido.
El todo es una persona
á quien buena cosa dan,
y malos ratos darán
si por su mal se apoltrona
y al bulto muchos le van.

SUSCRICION

en favor de las familias de los trabajadores muertos en las minas de Hiendelaencina.

Teniendo en cuenta las indicaciones que se nos han hecho por crecido número de personas para que hicieramos estensivos a las madres, padres y hermanos de aquellos desgraciados los socorros que hemos recaudado en nuestra administracion con destino a las viudas con hijos de corta edad, y teniendo en cuenta que se han abierto otras suscripciones con el propio objeto, y que todos los individuos a quienes damos socorro habrán recibido ya o van a recibir otras cantidades, nos ha parecido equitativo repartir la suma de 5,288 reales, recaudada por nosotros entre las familias todas de los trabajadores, mirando siempre con preferencia a las viudas.

He aquí la distribucion:

- A Petra Ventosa, viuda de Eusebio Mojares, con dos hijos y en cinta. 900
A la hermana de Felipe Cardenal. 200
A la madre de José Lopez. 200
A Clara Garcia, que se halla en cinta, viuda de Manuel La Torre. 600
A Ignacia Alonso, viuda de Marcelino Muñoz, con un hijo. 600
A Carlota Rodriguez, hija de Antonio Rodriguez, casada con un jornalero. 200
A la madre de Bartolomé Arias, con una hija, hermana del difunto. 300
A Maria Gonzalez, viuda de Justo Moran, con una hija y en cinta. 700
A Pablo Gismera, padre de Venancio, con una hija hermana del difunto. 300
A Maria Lopez, que se halla en cinta, viuda de Miguel Campuzano. 600
A Angela Roldan, madre del mismo. 200
A Manuel Barreda, padre de José. 200
A la hermana de Joaquín Algualcil, casada con un jornalero. 200
5200

El viernes escribimos a todos estos individuos, con objeto de que digan cómo, dónde y cuándo quieren recibir las cantidades que tenemos a su disposicion.

Los 83 reales restantes, se reservan para once misas que se dirán por los trabajadores muertos.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Los hombres en candelero, no llegan de Enero a Enero.

La época presente ha variado mucho; a medida que los días avanzan y las fiestas se aproximan, aumentan los gastos y disminuyen los recursos. Vienen las fiestas, y abundan los turrone; unos los comen y otros los sueltan. Los contemporáneos están de luto, porque se gasta mas de lo posible sin haber de dónde. Antes no pasaba esto. ¿Cómo ha de ser! Este mundo es una noria, y el cangilon que antes iba lleno le toca estar vacío.

Entre otras cosas, los licores ya están de baja; las botellas van de capa caída, y hoy no valen dos cuartos las que hace pocos días costaban un sentido.

Quizá sea una ventaja, porque así disminuyen las borracheras, que en Navidad son frecuentes.

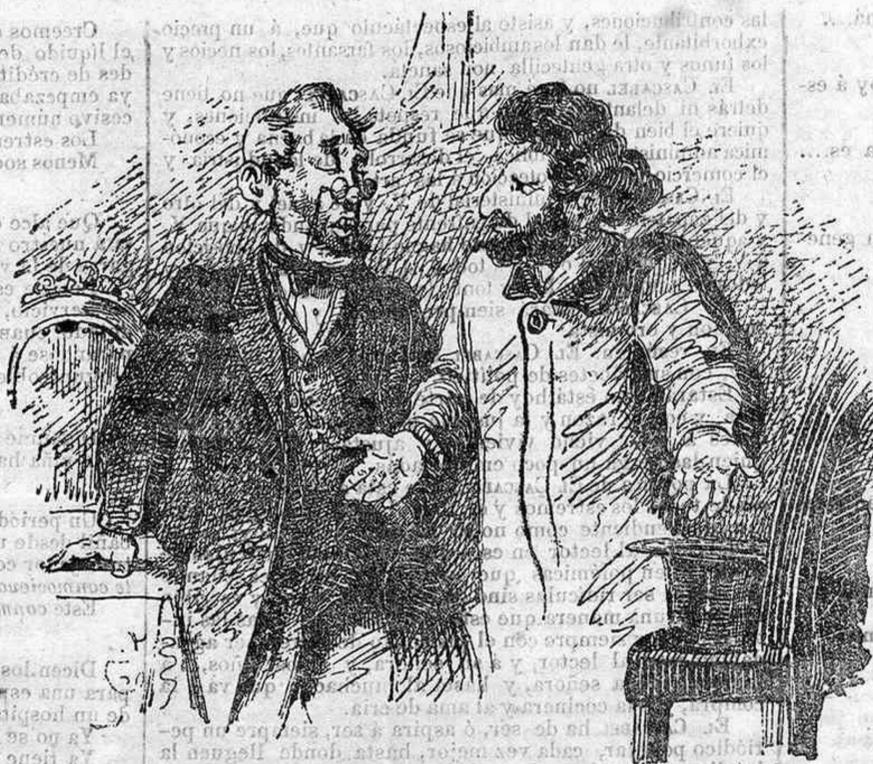
ANUNCIOS.

MÁXIMAS MORALES

AUTÓGRAFAS DE LOS CONTEMPORÁNEOS MAS EMINENTES EN CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA, REPRODUCIDAS DE LOS MANUSCRITOS ORIGINALES, PUBLICADAS POR DON CARLOS FRONTAURA.

Uno de los primeros servicios que rendirá a las letras la reciente aplicacion de la fotografía a la imprenta será el reproducir los autógrafos con una igualdad fiel y desconocida hasta el día. Al empeñarnos en esta empresa, nos proponemos rendir un doble homenaje a las letras y a la indicada invencion, publicando con extraordinario lujo un volumen que encierre cien páginas de máximas morales manuscritas y firmadas por otros tantos escritores españoles de grande y merecida reputación; obra que esperamos será recibida con justo aprecio y que nos proponemos hacer llegar lo mismo a las manos de la infancia que a las primeras bibliotecas del orbe.

Los padres de familia hallarán en este libro un verdadero tesoro de moralidad para sus hijos, que recorriendo sus páginas se familiarizarán con los nombres mas respetables de nuestro país, y aprenderán sabias máximas que



—Hombre, a ver si le damos algo a ese chico.
—Si no sé qué darle....
—Ya vé V., él es un chico que tiene mucho genio, ha estudiado un año filosofia, y otro derecho, ha estado en un periódico, y luego sabe hacer ratoneras y rosarios de alfileres.... ¡Conque la cruz de Carlos III.... eso es de clavo pasado!

Solucion del logogrifo y de la charadita del número anterior.

Me gustan Cortés y lámina con pasion y con delirio.... laminas, las de las modas y cortés los de vestidos.

La prima de la sobrina de la Señora de siempre

Se ha recibido el número 52 de la Revista de cursos científicos, que contiene un curso de M. Hervé-Mangon sobre la produccion agricola en Francia; una leccion de M. Coste sobre la fecundacion; otra de M. Vulpian sobre la cuestion siguiente: La limpieza de las fibras nerviosas es siempre la misma, solo cambia la funcion; y la última leccion del curso de M. D'Archiaé sobre la fiebre amarilla de Australia y de Nueva-Zalanda.

La Revista de cursos literarios contiene una leccion de M. Ed. Labonlaye sobre la legislacion en Inglaterra; otra de M. Brisbarre acerca del alma de los animales; un curso de M. Oppert, que contiene el alfabeto cunciforme, y por último, la segunda leccion del curso de M. Valette sobre el Código civil.

Se suscribe en Madrid en la librería de Bailly-Bailliere, y en Provincias en casa de sus corresponsales.

Para que se vea cuán apagado está en algunos seres el instinto de la sensibilidad y qué poca conciencia tienen de su mision en la tierra, vamos a referir un hecho ocurrido no hace muchos días.

Un tribunal de justicia examinaba la causa instruida a un criminal; y en vista de las acusaciones que el fiscal hacia por consecuencia de su delito, fué sentenciado a cadena perpétua. Oyó el sentenciado el fallo de sus jueces, y levantóse al notificársele la sentencia; mas cuando todos creian que iba a pedir clemencia, dijo al presidente, con asombro del auditorio:

—Si el tribunal me lo permite, voy a descansar un rato antes de disponerme a empezar tan larga faena.

Y tomó nuevamente asiento con la mayor tranquilidad del mundo.

contribuirán a formar, si así puede decirse, su inteligencia y su corazón.

No es la idea de la especulacion la que nos induce a emprender esta publicacion, cuya parte material origina grandes gastos; creemos, francamente, que con ella hacemos un servicio a nuestro país, y la emprendemos en la confianza de que el público nos ayudará en la empresa.

La importancia de esta obra ha sido reconocida por las personas mas distinguidas de España, y tenemos ya en nuestro poder para publicarlas inmediatamente sabias, profundas, dulcisimas y consoladoras máximas morales, escritas por los señores D. Pedro José Pidal (1), Marqués de Molins, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Manuel Seijas Lozano, D. Manuel Cortina, D. Cándido Nocedal, D. Serafin Estébanez Calderon, D. Antonio Ros de Olano, D. Pedro Mata, D. Alfredo Adolfo Camus, D. Ramon Campoamor, Fernan Caballero, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Manuel Tamayo y Baus, D. Isaac Nuñez Arenas, D. Leopoldo Augusto de Cucto, D. Antonio Aparisi y Guijarro, Doña Angela Grassi, D. Miguel Sanchez, D. Manuel Fernandez y Gonzalez, don Narciso Serra, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Cayetano Rosell, D. José de Castro y Serrano, Conde de San Luis, don Victor Balaguer, D. Pedro Felipe Monlau, D. José María

(1) Este ilustre y respetable hombre público ha escrito para este libro una página, a pesar del doloroso estado en que se halla, a causa de su larga enfermedad.

SUSGRICION

abierta en la Administracion de EL CASCABEL, a favor de las viudas con hijos de corta edad, de los trabajadores muertos últimamente en las minas de Hiendelaencina.

Recaudado desde el 1.º de Noviembre hasta el viernes 16 del actual.

Table with 2 columns: Donor name and amount. Includes entries like 'Suma anterior: 5138', 'Un amigo de EL CASCABEL: 20', 'Un lector sin don y sin din, en sellos: 8', etc.

Queda cerrada la suscripcion.

Logogrifo.

Somos hombres y mujeres, saltando al infierno vamos, y con nosotros llevamos lo que puedes ver si quieres; lo que has hecho cada día cuando acabas de comer; lo que te puede perder; lo que es vida y alegría; una enfermedad muy mala, lo que con el pan te dan, muebles que en tu casa están y no se ven en la sala; lo que se hace en la oficina que he visto mas imponente y lo que seguramente te encuentras en una esquina; lo que hallas en un melon, lo que hará tu cocinera, lo que te enseña cualquiera sin hilacha de aprension; lo que en cualquier árbol yes, lo que del Tesoro queda.... y ya no hay nadie que pueda dudar lo que el todo es.

Geroglífico.



(La solucion en el próximo número.)

Por lo contenido en esta número.

F. Perezagua.

Editor responsable: D. Francisco Perezagua

Imprenta de Manuel Riquenza, calle de Juanelo, núm. 19.

Fernández de la Hoz, D. Juan Antonio Almela, D. Modesto Lafuente, D. Fernando Corradi, Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, D. Juan de Lorenzana, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Antonio Trueta, D. Manuel Cañete, D. José Pulido y Espinosa, D. Juan Mañé Flaquer y otros muchos.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de SIETE ENTREGAS de 16 páginas cada una, de papel vitela, y cada página, como queda dicho, contendrá un autógrafo. La obra estará terminada en breve plazo, y la 1.ª entrega se publicará en Diciembre.

A pesar de los grandes gastos de esta publicacion, cada entrega costará solamente 4 rs. en Madrid y provincias.

Los suscritores de Madrid pagarán la 1.ª entrega al tiempo de suscribirse y la 2.ª al recibir la 1.ª y así sucesivamente.

Los suscritores de provincias enviarán al hacer la suscripcion el importe de 3 entregas en libranza a nombre de D. Carlos Frontaura ó en sellos de correos, y el de las 4 restantes despues de recibir la 3.ª

Los que adelanten el importe de toda la obra, pagarán solamente 24 rs. al hacer la suscripcion.

La direccion de esta obra está en la Plaza del Progreso, número 4, cuarto 2.º, donde se dirigirá la correspondencia. Se admiten suscripciones desde el lunes 5, de una a cinco de la tarde en la Direccion, ó en la Administracion de este periódico, Jardines, 11, a toda hora.